

TEXTO

	JABATAS DEL AIRE	
5	Quien diga que la crisis no repara en géneros, miente. Sí repara. La feminización de la pobreza no ha dejado de ser un latiguillo, pero ahora con más razón. Me escribe un grupo de azafatas de Futura International Airways, compañía que hace cuatro meses entró en un concurso de acreedores y está en vías de volatilizarse. Sus empleadas intentan encontrar acomodo en otras compañías de España, pero entre los requisitos exigidos figura que las azafatas no pueden ser mayores de 30 años, y ellas están ya en 37, 42, 47. Ha empezado pues su vía crucis. «Nos tratan como trastos viejos», dicen.	5
10	Todas las azafatas han tenido alguna vez 20 ó 30 años. A mis comunicantes les hubiera encantado no cumplir más, o ya puestas, incluso descumplir unos cuantos, pero las leyes de la naturaleza no son amables. A juzgar por la dureza con que la vida castiga a las mujeres de 40 para arriba, se diría que nosotras cumplimos años de 7 en 7, como los gatos. Es cierto que aguantamos más que los hombres, pero también lo es que la sociedad nos retira antes de la circulación. Si los ejemplos ya eran clamorosos en los momentos de bonanza, ahora, con la crisis, ni les cuento.	10
15	Días atrás los noticiarios se deshicieron en elogios con la tripulación del avión que amerizó en el río Hudson, empezando por el piloto, artífice de la proeza, y terminando por los auxiliares, que estuvieron a la altura (o a la bajura, para no resultar irónica) de las circunstancias. Como la profesionalidad no se improvisa, fue especialmente apreciada la madurez de las azafatas. Para los americanos, la madurez es un motivo de orgullo. Aquí, en cambio, la madurez está mal vista, y no digamos ya la veteranía. Ese es un término en desuso. Una prueba de lo que digo la tenemos en los propios noticiarios de la tele, donde los presentadores (y sobre todo, las presentadoras) prescriben en cuanto empiezan a echar arrugas.	15
20	Mis amigas azafatas se sienten más seguras que nunca desempeñando sus funciones. Aparte de azafatas, son jabatas. Ellas seguramente conocían el requisito que marca el límite de edad en los 30, pero hasta que no se han dado de bruces con él no han valorado el alcance de la injusticia. Lo que están viviendo desde hace meses estas chicas es un rosario de dislates. Cabreadas por la impotencia, sólo atinan a crear la asociación «TC¿S discriminadas por razón de edad» y sacar pecho. Tal vez no consigan el trabajo, pero conquistarán la dignidad que le faltaba a la profesión.	20
25		25
30		30
	CARMEN RIGALT, <i>El Mundo</i> , jueves, 12-02-09	